

En Valencia 5 rs. al mes. NÚM. 25 — DOMINGO 2 DE SETIEMBRE DE 1849. En provincias 4 rs. al mes.

¡UNA CONSPIRACION!

(Continuacion.)

EL jóven, conociendo de que la viuda tenía razon, pensaba únicamente el modo de salir: mas de repente dándose una fuerte plamada en la frente, que asustó á su compañera, dijo: ya estamos fuera.

—¿Cómo? preguntó con ansiedad la viuda.

—Muy fácilmente: en el momento que crea mas oportuno, saco ligeramente y con maña la cabeza y mato la luz que se halla en esa mesa inmediata á la alcoba: esto conseguido salimos con la misma facilidad que entra Pedro por su casa.

—Corriente, pues. No le habia parecido á la viuda este medio el mas á propósito para lograr su objeto, pero deseando salir de aquella baraunda, aprobó

instantáneamente la resolucion del *moro*.

Los aficionados *maquinistas* iban á prepararse para desempeñar su cometido: los *guerreros* que estaban concluyendo de vestirse se disponian á manejar con destreza las lanzas: la sinfonia habia principiado: el público esperaba con la mayor ansiedad que se corriese la cortina para admirar y aplaudir á los que llenos de temor ya en tal instante no se decidian á presentarse en escena. Veamos que pasaba en la calle: á las embocaduras de ella habia cierto número de soldados que impedian el paso á los transeuntes: tres compañías de tropa desplegadas en ella convenientemente daban un aparato triste á la misma. Los gefes agitados, corrian de una á otra parte esperando decisiones de sus superiores: varios comisarios, celadores y agentes de policia se veian tambien á cierta distancia dispuestos á cooperar por su parte al desquiciamiento de la revolucion que á pasos agigantados se acercaba. Todas las miradas se dirigian á la casa núm. 24. Varios soldados de á caballo, dirigidos por su capitan, eran los que mas próximos se hallaban á ella. ¡Qué noche! ¡Dios mio! ¡qué noche!!!!

El acto habia principiado: los aficionados actores declamaban: el público reía: D. Agapito y su dulce compañera casi lloraban: los *comparsas* y *maquinistas* esperando órdenes; y la tropa, como se ha dicho, en la calle tomando disposiciones.

El *moro* habia sacado, como ofreció á Elena, diferentes veces la cabeza para matar la luz, pero la presencia de los *guerreros* se lo habia otras tantas impedido; y aunque incomodadísimo de imitar al *Orejon de Villena*, se hallaba en acecho deseando aprovechar la primera ocasion oportuna. ¡Pobres máscaras, y que *bromazos* daban!

Los gefes de la tropa que habian definitivamente tomado las disposiciones para impedir que se verificase el pronunciamiento, se dirijian hácia la casa número 24, con el objeto de penetrar por ella silenciosamente, y á presencia de la posicion interior de la misma, lanzarse de una vez á finalizar una escena de suyo desagradable.

Así lo hicieron: dos de ellos se hallaban ya á la misma puerta: el acto terminaba: un silencio sepulcral permitia oír á uno de los actores: introdugéronse los gefes, pero ¡Dios mio! en medio del afán con que ya el actor representaba, ya el público oía, el maquinista acechaba y los gefes iban subiendq; una voz estrepitosa, llena de fuego, de entusiasmo, una voz que con la rapidéz de la electricidad comunicóse á todos los corazones, dijo en este momento imponente: ¡*mueran los traidores!* ¡Imposible nos es describir con perfeccion el efecto que produjo esta palabra! En la habitacion de D. Bonifacio, comenzó el movimiento: oíanse á la vez choque de espadas, tiros, tambores, aplausos, campanas que tocaban á rebato, estruendo y algazara; pero tanto, que convencidos los gefes de que la revolucion habia principiado y que eran *centenares* los que en aquella madriguera se ocultaban con tan perversos fines, bajaron precipitadamente la escalera y exortando á los soldados y queriendo derramar en sus corazones el fuego de entusiasmo que en los suyos faltaba, disponíanse ¡oh des-

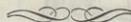
gracia! á comerzar el *sangriento combate*.

(Se continuará.)



A UNA MAMA.... COMO MUCHAS.

QUERRELLA DE UN AMANTE.



¡Picara vieja! escapa de mi vista
 Porque al verme con facha tal delante
 Es imposible que al furor resista.
 ¿No quieres sea de tu hija amante
 Porque conmigo no hallará el dinero
 De un Baron, de un Marqués ó de un Infante?
 Bien está: guíala por tu sendero:
 En otro encontrará mayor fortuna,
 Pero nunca un amor tan verdadero.
 Soy infeliz, pero de honrada cuna,
 Y aquesa humillacion que de mi has hecho
 Razon para sufrirla no hallo alguna.
 De mi porte me encuentro satisfecho,
 Me insultaste, no estrañes, pues, que ahora
 Haga yo igual. Estoy en mi derecho.
 Tu habrás dicho: « Beatriz es seductora,
 Y su hermosura y su elegante talle
 Le hacen de un *mico-rico* acreedora:
 No será muy difícil que le halle,
 Porque cuando salimos harto veo
 Que todos nos persiguen por la calle.»
 Este ha sido sin duda tu deseo
 Y al infeliz que con su amor vivia
 Imprudente mandastes á paseo.
 Dos cosas te diré: ¡muger impía!
 Esa resolucion porque has tomado:
 Y lo feliz que con mi amor sería.
 ¿Sabes, vieja, por qué me has despreciado?
 Porque dijiste: « si á un *ricacho* pillo
 Que se halle de la chica enamorado
 Sabiendo repetir un estribillo,
 Cada vez que abra yo mi inmensa boca,
 Tendrá el galan *abierto* su bolsillo.»
 Esto no mas: ¡fachada antigua! Poca
 Debe ser tu aprension, cuando dijiste
 Lo que al decoro y la vergüenza toca.
 ¿Quién de las onzas al poder resiste?
 Un corazon amante ó compasivo:
 Ninguna de estas cosas en tí existe.
 Tu carácter indómito y altivo
 Desplegará sus prolongadas alas
 En vista de ese novio.... *positivo*.
 Tú harás que el infeliz te compre galas:
 Harás que en tí malgaste sus tesoros....
 ¡Contemplando estoy ya cuál te regalas!
 ¿Quiero toros? pues vamos á los toros:
 ¿Hoy quiero dar cuatro paseos? cuatro:
 ¡Y á disfrutar! que *triumfos* son los oros.
 ¿Qué quiero? ¿qué me falta? ¿qué idolatro?
 ¿De aquestas diversiones los billetes

Y un elegante palco en el teatro?
 «Cómprense.» Los tendrás, sí, no te inquietes.
 ¡Cuán pronto, cual deseas, tendrás lleno
 Ese anchuroso vientre de sorbetes!!
 ¡Así se convirtieran en veneno!
 Ni harías mas esos *desaguisados*,
 Ni penando estaria como peno.
 ¡A ambos á dos nos haces desgraciados!
 ¡Dios recompensará tu buen servicio,
 Niña de ochenta y ocho bien contados!
 Mientras que tú te entregas ora al vicio,
 Por no otorgarme lo que el alma adora
 Me conduces, ¡cruel! ¡á un precipicio!
 ¡Con la virtud y gracias que atesora
 Mi dulce amor, conmigo pasaria
 Una existencia asáz, encantadora!
 ¿Y ella que tanto.... tanto me queria
 De otro será? ¡ha! ¡vieja! si así fuera,
 Lo juro.... ¡vive Dios! ¡me mataria!
 Mas no, que eso tu afán tal vez quisiera;
 No, me matara, no, continuamente
 De tu piedad la falta maldijera,
 Y en tus penas gozándome inclemente
 Si propicia ocasion se presentaba,
 Abatiria tu orgullosa frente.
 Yo te diré gozoso: «yo te amaba:
 Quisiste tú que desgraciada fuese,
 Y su desgracia hasta espirar no acaba.»
 Yo te diré.... pero mi queja cese,
 Que harto al dolor mi mente me abandona
 Y quiero enmudecer, mal que me pese.
 ¡Bella Beatriz! ¡perdona, sí, perdona,
 Si un porvenir te auguro indiferente,
 Cuando debiera ornar tu casta frente
 Del amor y la dicha, la corona!

El Impertinente.



VARIEDADES.

Preguntado Cenon, si el amor se extendia á los sabios, respondió: Muy desgraciadas serian las hermosas si el caudal de sus triunfos se compusiese de los necios, gente que ni sabe amar, ni deja de aborrecer.

Marco Aurelio, decia: Mucho me compadecen los pobres muy pobres, los tristes muy tristes; pero mas me condeño de los necios muy necios.

Dióse cuenta á un obispo, que cierto eclesiástico llevaba constantemente un sable debajo del manto. Llamóle y le reprendió con severidad, diciéndole que

era impropio de su carácter usar armas.
 —La llevo, dijo, para defenderme de los perros.

—No, hijo mio, para eso no necesitas armas: con decir el evangelio de S. Juan os librareis de las mordeduras.

— Señor: ¿y si los perros no entienden latin, cómo saldremos del peligro?

El maestro Brozas en Salamanca defendia no haber frio ni calor, halago que enamorase, golpe que doliese ni ojos que vieses; todo era aprension. Iba un dia por la calle y un discípulo le tiró una piedra que le dió en la cabeza: al golpe volviósese y se quejaba amargamente, cuando el estudiante, le dice: Señor maestro; ¿no decia usted que los golpes no duelen? ¿cómo es que los siente usted?

Examinaba un provisor á un muchacho en primeras órdenes, y le preguntó:

— ¿Está Dios en todo lugar?

— Sí, señor.

— ¿Pues tambien estará en el patio de tu casa?

— ¡Ah! no, señor.

— ¿Cómo que no está, bárbaro?

— No señor, no está; porque en mi casa no hay patio.

Gustaba mucho de perros un caballero pobre. Su muger, discreta y económica, le suplicaba que los vendiese y ahorrarse tales gastos. Mas él no hizo caso: antes al contrario, fue y compró dos mas. Incomodóse mucho la señora, y él para sosegarla, la dijo: Calla, amiga, ¿no ves que siendo mas los perros, se reparte entre muchos el hambre, y les alcanza á menos?



SONETO.

Á LOS TONTOS.

Es muy cansado, tras deudor andar:
 Sensible, tener sed y no beber:
 Fastidioso, rogar á una muger:
 Muy triste, tener hambre y..... ayunar:
 Es muy cruel, sin esperanza amar:

Es repugnante , escenas tristes ver:
 Fatal , á mano airada perecer:
 Doloroso , deber y no pagar:
 Pesado , tolerar á un hablador:
 Cargante , el canto del mosquito oír:
 Penoso , padecer de algun dolor:
 ¿Pueden cosas peores existir?
 ¡Pues aun es muchísimo peor
 El tener á los *tontos* que sufrir!!!

El Sacristan.



TOROS.

Pos señor , no tinguereu bous per Sen Chau- me y Sent'Ana; pero els ham tengut per Sent Agustí que tot ve á ser ú: y al cap al cap mas vale tarde que nunca; ó per millor dir , mes val aixina per moltes raons. La primera , perque ara no fa el calor bochornos y sofocant d'entonses, podent estar en la plasa mes á gust, y ya es algo. La segon , perque fentse ara , á estes hòres s'enrecordem millor y saborem el plaer que mos ha causat, y es algo mes. La tersera, perque ha vengut aixina. La quarta , perque no ha pogut ser d'atre mòdo. Y la quinta , sexta , sèptima per lo que á vostés els parega.

Per fi , aplegá el dia 26 , primer de la corre- guda , y cheneralment se creia que la entrá seria curta , per no ser els tòros de *Gaviria* y *Veraguas* als que estabem acostumats : per haber segut els de *Xátiva* : per estar la ribera ocupá en la collita del arròs: per la gran seca que esperimentem que té atalats als llauraors : per la falta de *cuèns* en la chent; y per atres mil *raons* que vostés no ignòren. Pero ¡quíá, si els valensians en sentir música ya ballem! ¿y qui s'enrecòrda entonses de penes?

A esta predisposició dels ánimos , s'añadí haber corregut la veu de que els tòros eren de lo mes brau , que competien en los de *Gaviria*: que habia dinés y refrescs achuats : que el amo dels tòros no'ls cobrava si no ixién bõns y á gust del públic , etc. etc. No fon menester mes pa que la chent correguera desalá á vore els tòros , en termes que enchornet ya no quedaba una tarcha; y no faltá qui li costá 6 pesetetes una que per *favor* li proporsionaren. Eixó vól dir que sempre ya qui eludix les órden y bandos. Pero pròu treball té el pòbre que per guañarse una peseta s'espòsa á pèdreu tot, y á alguna correcció pòc dolsa! Conque aixina deixemlos estar en *santa pau*; pues yo crec que ningú pasa treballs per gust.

Com anaba dient , la plasa estava que donaba un esclat: els carafals presentaban un còlp de vista sumament pintoresc: els tapasòls , palmitos , hongos , calañesos , mocaors , gorres , morrions , plumeros , barréts , sombreros redons , de tres

picos , etc. , se confundien y se agitaban en totes direxions: allí se vea una siñoreta hermosa al costat de un agüelo: un elegant al de un pòbre en mánegues de camisa: una siñora encopetá al de un llauraor en barret: un buen moso al de una agüela: un siñoret de tono empinantse la bota ó barral , manchant , chiulant , tocant el sensèro y carrancó escampant un disforme palmito , ó apoyantse sobre un terrible gayato.... En fi allí es confundixen totes les clases y cherarques; allí tots van á vore els tòros ; á divertirse.

Tòquen les tres: se fa la señal : ix luego la cuadrilla en el *Chiclanero* al front : el alguasil de la clau vestit á la antiga espanyòla , montat en un caball blanc , per mes señes que no volia estar quiet , y el feu rabiari un rato.

Dispòst tot , ix el *Piñonero* , tòro de *Moral-Zarzal* , divisa morá , castañ , bou trapio , bo- yant , treballá pròu bé , prengué deu vares , revolcá un picaor , matá un caball , ferí alguns , li clavaren sis banderilles , y el matá el *Chicla- nero* á la tersera estocá.

Segon. *El Confitero* , de *Colmenar* , clar , divisa blava y blanca. Al oír el seu nòm , tots diguerem: pelailles , confits , peres confitaes , pastisos tindrem ; pero no foren mals els con- fits que repartí , perque els manprengué en tal ánimo , que no deixaba titere con cabeza; prenia piques á diestro y siniestro , y arrimá tans con- fits , que matá sinc caballs , en ferí atres , els picaors pegaren bacs que no habia mes que desichar ; corria com el rayo , no deixant parar á ningú ; prengué quinse vares , atropellá á reu y á Deu , y sino que ho diguen *Gallardo* y *Ledesma* , ells saben la dolsor dels confits del va- lent y brau *Confitero*: li posaren sis banderilles , y cansat y rendit , morí á mans de *Gimenez* en dos estocacs.

Terser. *Dorado* , de *Colmenar* , gacho par- do , divisa blava y blanca. Al prinsipi pareixia manset y un pòc si es no es beato ; pero ¡Deu mos guarde de l'aigua mansa! Veent que la hi- pocresia no li valia res , se lleva la careta , y diu , así estic yo; tan pronte el vees foradant un caball , tirant al picaor per terra , com en- filantne un atre y tirantlo pates amunt , matant caballs y estenentlos per la plasa , baquechant als picaor , corrent als atres toreros hasta els engañaors y barrera. Els bacs que pegaben els picaors eren de mi flor : *Ceballos* en portá ú que creien que l'habia fet tortilla; entrá en la enfermeria , pero no fon res. Prengué tretse piques , y vengatiu y desesperat destrosá pan- talons de toreros , se sebá en los caballs y no perdonaba ocasió de vengarse. Li posaren sis banderilles , y el matá el *Chiclanero* en tres estocacs.

Cuart. *Clavellino* , de *Moral-Zarzal* , cas- tañ clar , divisa morá , chic templat , cuernos aguts ; se portá á mil maravelles , pegá un bac á *Gallardo* y atre á *Ceballos*; prengué onse vares ,

matà un caball, li posaren sis banderilles, y el matà Gimenez en quatre estocàes.

Quint y sext. *Donoso y Gurriato*. Bons tòros, se portaren bé.

Sèptim. *Cabrero*: ; mare de Deu de les angusties! Tòro terrible, boyant, dur com el bronze, embestidor y endemoniat. Acomet un picaor, y allà va ell y el rosi per terra; mam-pren al atre, y li susuix lo mateix; y sinse parar un moment, mata caballs, tira picaors, despeja la plasa, y feu mes mal que un bou sòlt; romp piques, embanasta caballs. Acomet á Ceballos, tira caball y picaor, se seba en ells, salta á la part que estava el picaor baix del caball, li tira una topá..... Tots creien que l'habia fet á estelles..... Un crit d'horror resonà per tots els ànguls de la plasa: tots els toreros estabem llunt, sols Gallardo en una velocitat, destrea, intrepides y valor admirables, s'encaixa damunt, y sinse casi apersibirse el còm, separa el tòro y salva al companyero.... Una salva de aplausos coronà esta axió heròica de Gallardo. Ceballos fon tret de baix del caball, s'alsa dret, y rientse y palmechant, esclama: no jué ná, no jué ná.... El públic, entusiasmat, contestà en estrepitosos aplausos y crits d'alegria. Lo que el públic sentia entones es mes fàcil de compendre presensiant, que explicant. Mentres estigué en plasa, sempre el vees pegat al bulto y fent destròsa de caballs y no deixant sosegar á ningú.... Prengué dè nau vares, matà cinc caballs, li posaren huit banderilles, y morí á mans del Chiclanero de quatre estocàes. ¡ Honor de Colmenar!

Octavo. *Piñano*, castañ clar, divisa morá, figura interesant, que desde luego previngué en son favor. Entrá á la pica de mòdo tal que, desichant el Chiclanero y Gimenez capecharlo un rato, el públic preferí el vorel treballar en les piques, y aquells desistiren del capeo que cheneralment embelesa als espectadors: en asó está dit tot. Resibí 22 piques, destrosá caballs, el Chiclanero li posá deu banderilles, y el matà Gimenez en quatre estocàes.

SEGON DIA. Si el primer fon bona y brillant la correguda, el segon fon brillantísima. A espesió de la caiguda del alguasil que fon causa de que el públic es riguera un rato; no ocurrí còsa particular.

El *Raton*: tòro exelent y brau, se portá bé, molt bé.

El *Liebro*: bó, pero no aplegá de molt al primer.

El *Gamito*: tòro presiós, brau y llaucher; rebolcá als picaors de un modo horroros, saltá dos vòltes la barrera, prengué 27 varas, feu á estelles 7 rósins, y fon de admirasió y entreteniment del públic.

El *Balletero*: bon tòro.

El *Cigüeño*: tòro digne de tots els elòchis, y de que se li haguera respetat la vida y colocat en punt aon pogueren anar els valensians á

admirarlo, y recordar les hasañes de este dia. Al pendre una pica, se desembarasá de ella en tanta presa, que caigué á redolons per terra. Els toreros se tiraren damunt, l'agarraren de les cames, dels cuernos, rabo etc., y el alsen panxa peramunt, suchectanlo entre tots, y saltant ú sobre la panxa del tòro. Este, que conegué la ignominia de que habien cubèrt el seu nom y divisa en un moment de desgrasia; apenes se veu lliure, tratá de borrar aquell afronte, y com una fúria eixida del averno, destrosá, matá caballs, tenint en continua alarma á la cuadrilla; pegá rebolcons terribles y nunca vists als picaors, que pa mí no els deixá hòs sá, y que els volguera bé; en fi, tocá tots els resòrts imachinables pa lograr una vengansa completa; y posá el seu nom en un llòc y en una altura, que no's borrará fásilment de nòstra memòria.

La señora del gefe polític regalá al Chiclanero una ahulla de brillants que se clavá al pit.

El *Doblado*: bon tòro. No ocurrí de particular, sino el continuo y furiós tirar parells de coses de un rosi que no podia sufrir les chances del tòro.

El *Carcelero*: se porta bé; agarrá á Ledesma entre els cuernos, se diverti en ell, y tots creiem que li fea algun flac servisi; pero acudint el Chiclanero y demés pogueren lliurar-lo de aquell apuro, sinse el machor dañ.

El *Traidor*: este tòro completá la correguda de un mòdo satisfactòri y digne.

TERSER DIA. No tan brillant com la dels atres dies, pero també fon bona.

Lorente se veu apuraet, que si es descuida no ho conta. Tiraren una corona al Chiclanero, y un ram á Gimenez; pero este lil tirá al tòro, lo que no sé quina significasió té. A Gallardo li tiraren coronas y versos, dels que poguerem arreplegar un eixemplar que insertem en nòtes nostres.

AL MÉRITO DE JUAN GALLARDO

Y SUS COMPAÑEROS

LA CUADRILLA DEL CABAÑAL.



Recibe ¡ oh! Gallardo, esta corona (1)
Que es de afecto y de amistad señal,
Pues solo la dirige á tu persona (2),
La cuadrilla sin par (3) del Cabañal.
Su pequenez (4) perdona,

(1) Ya van les coronas de llorer per les plases dels bous. Encara abaixarán mes.

(2) Gallardo asòles ... ; y els companeros, checs?

(3) Hui en dia no es nesesa tindre agüela, que cada ú es prou pa alabarse. Yo creia que la cuadrilla del Cabañal era de aficionados; pero ara vech per lo que dieu qu'es molt mes. ¡ No haberho sabut ants!

(4) La culpa es vòstra: pos, checs, tenieu mes que feia ben gran.

Pues su afición (1) es tal
Que no puede pasar en este día (2),
Sin admirar (3) tu Gallarda Bizarria.

La fúnsió fon presidida en órde, asèrt é in-
telichènsia.

El servisi de la plasa cual se podía esperar.
La cuadrilla es llui, no desmereixent de la
reputasió que gòsa.

Els tòros braus, voluntaris y millors de lo
que podiem desichar. En fi, la correguda ha
segut bona en tots consèptes.



CONSEJOS QUE SE DAN

AL QUE LOS NECESITE

Y QUIERA TOMARLOS.



No creas esto al leer
Que la gloria me adjudico
De acertar y convencer,
Ni tampoco que va á ser
Solo jarabe de pico.

Si no alcanzo lo que espero,
No creas me desespere,
Que no soy tan majadero;
Si no sale lo que quiero,
Saldrá... lo que Dios quisiere.

Debes ser trabajador,
Pues nadie en el mundo duda
(Y padece un grande error
Quien no sigue á mi tenor),
Que al que suda, Dios le ayuda.

Y no porque otro mortal
Muestre al trabajo desmayo
Tengas tú que hacer igual;
Nada de eso, cada cual
Que haga de su capa un sayo.

Si es que tú mismo te aprecias
A mil, de ignorancia gordos,
Dáles filípicas recias
Y á sus *palabrotas necias*
Que estén tus oídos sordos.

Trata con gentes iguales
A tu costumbre y valor,
Que el peor mal de los males,

(1) Al últim será afisió y res mes.
(2) ¿Asó qué bol dir, caballers?
(3) Que els atres dies no l'admirareu. Fixó no pasa,
amigachos, asó, parlant entre nosatros, qu'entre amics tot
es pot dir.

Segun dice cierto autor,
Es tratar con animales.

¡Amigo! déjate de eso
Y solo si puedes ves
Como yo aquí te lo espreso;
Y ten un peso, pues es
El mejor amigo un peso.

Al que te dió proteccion
Nunca mires con desdén,
Y en cualesquiera ocasion
Do egerzas tu compasion
Haz bien sin mirar á quién.

Si por males te entrísteces
Haces mal: cree en mi aranga;
Inútilmente padeces,
Porque, las mas de las veces,
No hay mal que por bien no venga.

Aquel que algun bien aguarde
Y su esperanza fiel, trunca,
¡Es un necio! es un cobarde:
Que espere, que aunque el bien tarde,
Mas vale tarde que nunca.

Ante quien favor derrama
Y te puede consolar,
Llora como una madama
Y no harás mal en llorar,
Que el que no llora no mama.

(Se continuará.)



À MI AMIGO P.

CONTESTACION. (1)

He visto con placer tu contestado,
Y á la risa tu punzante escrito,
Por grado ó á la fuerza me ha incitado,
Lo que yo rara vez, amigo, admito.

Precisado me has á que te diga,
Aun contra mi carácter y mi génio,
Que adelante tu chiste y broma siga
Aunque pobre de chistes y de ingénio.

No sé por do empezar; me has atacado
Por todos los extremos, de tal suerte,
Que en tu sesta quintilla me das muerte
Y en las otras la boca me has cerrado;
Pero al asalto, pluma, allá veremos:
Rompa el fuego, empícese el combate,
Ser vencido ó triunfar ambos sabremos.

Eres sagáz por mas, amigo mio;
¿Quién discurrir pensara
Que con toda libertad, á tu albedrio
Tu pluma me nombrara

(1) Véase el número 21.

Aquello de..... ¡Oh callo!
Pero decirte sobre el hecho puedo
Aunque pocas palabras sanas hallo,
Que todo el que se casa,
Por regla general, como es sabido,
A la cofradía pasa
De *San Marcos*, el nene consabido.
Y tengo robustísimas razones
Que por no molestar no las espongo,
Mas dos observaciones
Si te parece sólidas te pongo:
¿Ansia ser libre el hombre? ¿no es bien cierto?
Pues al momento mismo que le casan
Muere su libertad (no es desacierto);
Al punto sus acciones libres pasan
Que quiera que no quiera,
Al gusto de su digna compañera:
Si intentas lo contrario,
La zambra y alboroto será eterno,
Convirtiendo tu hogar en un infierno:
Es, chico, la muger mal adversario,
O has de ser de la esposa el monigote,
O han de ver sus costillas el garrote.
Si yo al probar de la coyunda el peso
Cansado y aburrido,
Se me hubiesen hinchado las narices
Como habrá hecho acaso algun marido,
Llevando á cabo lo que tú me dices.....
No pienso, amigo, en eso.
Que me eche, quieres, yo un pistoletazo,
Y rompa de la vida el dulce lazo;
Equivocado estás: con calma intento
Apurar del matrimonio el sufrimiento:
Guardar quiero en memoria
Del casado la historia
Que es mi alma, amigo, y pensamiento.
Si decidido estás, búscate al punto
Una novia bonita, y á casarte,
Y vive en santa paz con ella junto,
Que convencido estoy que al preguntarte
Si se aviene tu génio al nuevo estado,
Tienes razon, dirás, me he equivocado,
El lazo conyugal, no te sonrias,
Solo habia de durar dos cortos dias.
Queda ya asegurado,
Aunque te hablo aquí de muy ligero,
Que todo el que es soltero
Lleva grandes ventajas al casado:
Su pensamiento es libre, y sus acciones,
Y el otro espuesto está á cien privaciones.

Lagartija.



SEÑORES REDACTORES DE LA GAITA.

Muy señores redactores
Del instrumento jovial,
Dios os dé salud cabal
Y bienes de mil colores.

Ya que la Gaita ha sonado,
Sin que nadie se lo estorbe,
Por Castellon y Segorbe
Y el eco hasta mí ha llegado,
No puedo menos de hacer
Este tan corto servicio
De decir, con todo el juicio,
Que ha sonado á mi placer.
Es de audáz jovialidad
Su carácter estupendo;
Luego en ella, á lo que entiendo,
Se ha de decir la verdad.
Y como no soy ageno
De á cada cual dar lo suyo,
Contra todo el mundo arguyo,
Y alguna vez doy veneno.
Y por tanto yo me ofrezco
A bailar al son que toque;
Soy jóvial, mi nombre Roque,
Vuestra acogida apetezco.
Y en tanto sigo afeitando;
Pues soy barbero de veras.
Con mi peine y mis tijeras
Siempre al prógimo esquilando.
Y si hay algun desatento
Que mi tijera provoque,
Ha de saber quién es Roque,
No quedando muy contento.
Mas no soy Lope de Vega,
Ni un Homero, ni un Cervantes,
Soy y seré lo que antes,
Roque Panduro y Talega.



REVISTA.

Amar por la suerte. Dos amigos hacian el amor á la Señorita P... y esta correspondia á los dos (pues ambos son *guapitos*); es de advertir que los tres lo sabian. Ha sucedido que los amantes machos les precisaba ausentarse de esta capital, y habiendo de fiarse el amor á las cartas, los dos determinaron comunicárselo á la linda coquetilla. Así lo hicieron, y ella contestó que con los dos no podia mantener correspondencia, y que le parecia era tiempo de quedarse con uno solo. Suplicáronla que eligiese, mas no quiso, y hubo de decidirlo la suerte. El caballero G. ha sido el afortunado hasta que la señorita se canse, que no tardará; pues muda de novios como de camisa.

Simpatías. Deseamos saber por qué los dos amigos A... el Blanco y A... el Gitano, cargan á todo el mundo, pues aun no hemos encontrado una persona que al pasar este par de *chicos*, no les diga tontos, majaderos, fátuos, pedantes, y he elegido los que mas favor les hacen, pues hay quien les añade cositas mas pesadas, y quien desea tener motivos de chocar con ellos para arrimarles un par de puntapiés. A uno de ellos, tenemos entendido, le pintaron una muestra de guantería en la cara el otro dia, porque rondaba una ermita que ya tiene cura. El tal curita se conoce es muy buen orador segun el modo de que se valió para convencer al Sr. A... el Blanco. Nosotros sentimos en el alma la desgracia en que ha caído la tal parejita, y lo peor es que ya no se enmienda.

Lo de arriba abajo ó la bolsa y el matrimonio. Parece que el Sr. C. ya es recibido con mas miramiento y modales en casa de la Sra... ya no sale la criada á la puerta de la habitacion á decirle: «las señoras no están en casa,» cuando él acababa de verlas al balcon. Ya la señorita J. no le mira con indiferencia como hace unos quince dias. Esta poco disimulada metamórfosis se debe á la repentina muerte de un tio del Sr. C., el cual le ha dejado por único heredero de unos 40 rs. diarios que han abierto el apetito á la mamá y demás prole femenil. Mucho se trabaja en la tal familia y muchos *resortes* se tocan: creemos que el pájaro no se escapa. ¡Pobre señorito, no habrá una buena alma que le aconseje!

La ignorancia siempre es atrevida. Aconsejamos al caballero X. que cuando delante de él se hable de cosa que no entiende, tenga la prudencia de callar y no meter la cucharada; le damos como amigos este consejo con el doble objeto de que no hable tanto disparate escitando la risa de los que tienen la desgracia de oírle, y para que no haga tan pública su ignorancia; pero estamos convencidos que si el caballero X. lee estas lineas no comprenderá lo que queremos decir, pues no comprende lenguaje tan vulgar como el nuestro. Señor X., si V. se eree sabio porque ha oído decir vulgarmente que los que tienen gran cabeza lo son, le diremos á V. que los toros no la tienen muy pequeña: en efecto, el señor X. podía usar el sombrero del gigante español, y habia de ser de goma elástica para no incomodarle.

LLUEVEN CORONAS.

¡Y cómo caian las coronas de laurel el último dia de corridas en la plaza de toros! ¡Era una diversion ver las cabezas de algunos lidiadores ceñidas con el símbolo de la inmortalidad, con la diadema consagrada al mérito y á los héroes! ¡Si el Tasso, el gran Petrarca, Milton, Homero y otros levantarán sus laureadas cabezas de los sepulcros do yacen, quedarían atónitos al ver cómo se ha prostituido el galardón debido solo á pocos y esclarecidos varones! ¡A qué tiempo hemos llegado!

Lejos de nosotros la idea de creer que no se deben recompensar á cada cual los adelantos que hiciese en su profesion ú oficio: no, lo que sí pretendemos es que se les recompense de un modo digno á los recompensantes y recompensados.

Creemos tambien un deber antes de concluir estas dos palabras, que ya se han prolongado demasiado, manifestar, en honor del público en general que asistió aquella tarde, que no le hacemos la injusticia de atribuirle semejante deslíz: persuadidos estamos por los efectos, de que esto es debido á los que ignoran los muchos afanes que cuesta alcanzar una corona de laurel, cuando con tanta profusion las arrojaban.

EPIGRAMA.

Halló un tuerto á una jibosa,
E irónico dijolé
Al ver facha tan chistosa:
— ¿En donde ha cargado usted?
Y ella contestó: — en *Tortosa*.

PUNTO DE REDACCION: calle de la Exedrea núm. 8, piso primero.

PUNTOS DE SUSCRICION: Valencia: Imprenta de Monfort, plaza del Temple, núm. 5: en casa de Oliveres, calle del Mar, núm. 14. — En provincias: en los mismos puntos en donde se admiten suscripciones para *El Cid*.

VALENCIA:

Imprenta de D. Benito Monfort,

plaza del Temple, núm. 5.